
Política antirrusa de EE.UU. : Al servicio de los monopolios

Por: Arnaldo Musa / Cubasí
09/03/2022



El presidente de Estados Unidos, Joe Biden, en su afán de hacer quebrar la economía de Rusia, acaba de decretar la prohibición de comprar petróleo y gas de la república euroasiática, algo que seguirá su adláter británico, pero a fines de este año.

Y es que la política exterior norteamericana está relacionada con los intereses de las transnacionales de la compra y venta de la energía, y no con los del pueblo.

Lo cierto es que empuja a Ucrania y los países europeos a una trampa, porque los obliga a crear un bloqueo en la compra de combustible de Rusia y les vende su carburante con un precio inmensamente superior, con el fin de quedarse con un gran beneficio.

Una eliminación completa del petróleo ruso del suministro mundial podría significar un resultado mucho más sombrío, dijeron los economistas.

?... Las consecuencias de un cierre total de las exportaciones rusas de petróleo de 4,3 (millones de barriles por día) a EE.UU. y Europa serían dramáticas, ? escribió JP Morgan “En la medida en que esta desconexión cobre fuerza, el tamaño y la duración de la interrupción, y por lo tanto el impacto en el crecimiento global, aumentarán”.

Además, a pesar de esfuerzos diplomáticos, poderosas fuerzas institucionales y económicas, como Lockheed-Martin, Boeing, Raytheon Technologies, General Dynamics, Northrop Grumman, United Technologies, entre otros muchas, están ansiosas por una nueva guerra que les proporcione ganancias.

En un primer paso para medir el impacto económico de la invasión de Ucrania, quienes pronostican dicen que EE.UU. crecerá más lentamente con una inflación más alta, la economía de Europa coqueteará cerca de la recesión y Rusia se sumergirá en una profunda caída de dos dígitos.

La actualización rápida de CNBC, el promedio de 14 pronósticos para la economía de EE.UU., prevé un aumento

del PIB del 3,2 % este año, una modesta reducción del 0,3 % con respecto al pronóstico de febrero, pero un crecimiento aún superior a la tendencia a medida que EE UU. continúa recuperándose del coronavirus agravado por la cepa del Ómicron.

DESCONOCIMIENTO

Los especialistas advirtieron, sin embargo, que aún se desconoce mucho sobre cómo responderá la economía de EE.UU. a un shock petrolero que ha hecho que los precios del crudo aumenten rápidamente por encima de los 126 dólares el barril y el de la gasolina supere los cuatro dólares el galón. La mayoría ve riesgos para sus pronósticos sesgados hacia una mayor inflación y un menor crecimiento, así como que el carburante tendrá en meses venideros un precio cercano a los 200 dólares, debido a las sanciones contra Moscú.

La actualización rápida de CNBC muestra que el crecimiento de EE.UU. se acelera al 3,5% en el segundo trimestre desde el 1,9% en el primero. Pero esa estimación del segundo trimestre está 0,8 puntos porcentuales por debajo de la encuesta anterior. Por lo tanto, la economía no se recupera con tanta fuerza como la inflación.

Las estimaciones de inflación son 1,7 puntos porcentuales más altas para este trimestre y 1,6 para el próximo.

Un factor que hace que este choque de precios sea diferente de los demás es la cantidad de petróleo que produce Estados Unidos con la producción y la demanda en un equilibrio aproximado, el dinero se transfiere de los consumidores a los productores dentro de la economía, y no de los EE.UU. al exterior. Eso afectará más a las familias estadounidenses individuales y a ciertas regiones del país, pero aumentará las ganancias de las compañías energéticas estadounidenses.

Las compañías petroleras, a su vez, probablemente impulsarán el crecimiento, utilizando las ganancias para aumentar la perforación.

Aun así, algunos son pesimistas de que el lastre de los precios más altos conducirá a un mayor problema para el crecimiento de EE.UU. "Estados Unidos está al borde de una inflación recesiva, con la energía y ahora los precios de los alimentos potencialmente aumentando significativamente más", dijo Joseph Lavorgna de Natixis.

ERRORES QUE PESAN

Ni Trump antes ni Biden ahora se han podido librar de la latente desindustrialización y la dependencia de la mano de obra china y asiática trayendo la producción de regreso a casa. EE.UU. ha construido una sobrecarga rentista demasiado alta para poder competir internacionalmente. Sus asalariados deben pagar altos y crecientes costos en educación, vivienda, servicios de deudas, seguro médico, y servicios de infraestructura privatizados.

La única forma de que sostenga su equilibrio financiero internacional es mediante la fijación de precios de monopolio de sus exportaciones de armas, de sus productos farmacéuticos patentados y de las tecnologías de la información; en otras palabras, difundiendo la política económica neoliberal en todo el mundo de manera que obligue a otros países a depender de los préstamos e inversiones estadounidenses.

Esa no es una manera para que crezcan las economías nacionales. La alternativa a la doctrina neoliberal son las políticas de crecimiento de China que de hecho ha seguido la misma lógica por la que Gran Bretaña, Estados Unidos, Alemania y Francia alcanzaron el poder industrial durante sus comienzos con un fuerte apoyo gubernamental y programas de gasto social.

Estados Unidos ha abandonado esa política industrial desde la década de 1980. Está imponiendo las políticas neoliberales que desindustrializaron el Chile pinochetista, la Gran Bretaña thatcherista y las antiguas repúblicas soviéticas posindustriales, los países bálticos y Ucrania desde 1991. Su prosperidad altamente polarizada y apalancada por la deuda se basa en inflar los bienes raíces y los precios de los valores y la privatización de la infraestructura.

Todo esto ha conducido a un callejón sin salida, sin vislumbrar esa luz que se dice puede hacerlo emerger del túnel, a pesar de esta cada vez mayor política antirrusa dictada por los monopolios.